

PARASHAH VAIEJÍ

Israel, dos campamentos

Iojanán bar Moreh

Parece que el libro de Bereshit surge de un contexto universal para terminar en un contexto particular y singular. No es así. Eloha tiene en mira el contexto universal pero utiliza el instrumento singular y particular.

Desde el capítulo 12 hemos venido estudiando la formación de Israel, puesto que Dios quiere salvar la humanidad por medio de Israel. “*la salvación viene de los judíos*”. Pero no hemos hecho otra cosa que hablar de individuos. Estamos en la etapa de los patriarcas que configuran los principios fundacionales de Israel y de nuestro judaísmo. A partir del libro de Éxodo pasamos de la etapa patriarcal a la etapa fundacional de Israel como pueblo y nación. De ahí que de las historias particulares donde los sucesos individuales tienen elementos proféticos y precedentes característicos, pasaremos al estudio de la constitución y de las leyes de la nación de Israel cuya vigencia se circunscribe al Pueblo de Israel, pero detrás de los cuales se encuentran principios que se deben aplicar a los benei Noaj y más específicamente a los benei Abraham.

No faltará el líder personal clave, Mosheh, que deberá ser figura del Mashiaj como lo explicaremos. Pero la historia de sucesos ya no será la de individuos sino la historia de un pueblo, Israel. Sin embargo el énfasis va estar en la constitución y en las leyes que van a caracterizar a este pueblo y tendremos que entrar a estudiarlas con una perspectiva halájica, pero sin olvidar los principios éticos que subyacen aplicables a toda la humanidad y más a los benei Abraham que hacen parte de Israel de otra forma.

Pero en esta parashah estaremos viendo que esa nación de Israel que HaShem quiere crear es muy *sui generis*. Es la *ejad* de dos pueblos: judíos y no judíos. **El número dos y el número uno jugarán un papel** que si no los tenemos en cuenta en todo momento. no entenderemos nuestra visión de Israel y de toda su halajah.

Ya desde Bereshit 32:3(2) se nos habla del **dos y del uno**. Allí se nos habla de **un campamento y de dos campamentos**:

“Y dijo laaqob cuando los vio: Campamento de Dios es éste; y llamó el nombre de aquel lugar Majanaim”.

Cuando laaqob venía para la tierra prometida, dice la Escritura que le salieron al encuentro ángeles. Fue entonces cuando supo que Israel era **un majaneh** del Eterno pero llamó al lugar *Majanaim* en terminación dual que significa **“dos campamentos”**. Un campamento era el grupo de personas de la casa de laaqob, el otro campamento era el de los ángeles, pero ambos formaban un solo campamento, el campamento de Israel.

Esta visión le dio a laaqob la estrategia para presentarse delante de Esav en dos campamentos a fin de que Israel no pereciese enteramente, si Esav lo atacaba:

*“Entonces laaqob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en **dos** campamentos”.*

Así que para que se conservase el pueblo de Israel **que es uno se tuvo que dividir en dos**.

Este reconocimiento **del dos y del uno** sucedió en el tiempo cuando laaqob gozaba del espíritu de la profecía. Esa misma noche luchó con el ángel según explicamos en la parashah Vaishlaj. Según dicen nuestros sabios el espíritu de la profecía le regresó después del encuentro con Iosef por la alegría que sintió cuando descubrió que Iosef estaba vivo. Así que cuando va a morir convoca a todos sus hijos y a cada uno le va dando una profecía de lo que sería la tribu descendiente de cada uno de ellos. Estas profecías se encuentran en Génesis capítulo 49.

“Y llamó laaqob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros. Juntaos y oíd, hijos de laaqob, Y escuchad a vuestro padre Israel” (versos 1-2).

laa qob vuelve a ser Israel y ya sabemos lo que esto significa conforme explicamos en la parashah Vaishlaj vuelve sobre él el espíritu profético y va a hablar de **dos tribus** para tener **un Israel**.

Como hemos venido examinando Eloha interviene en la historia del hombre. La Torah no se puede tomar meramente como un libro histórico de lo que acontece a ciertas personas, ni meramente como un libro de leyes que trata del ordenamiento de una nación. La Torah es también un libro que ha de leerse proféticamente, pues HaShem está revelando sus planes con Israel y configurando la clase de relación que quiere tener con ese pueblo. Así que examinemos la parte profética del capítulo 49.

Al examinar las profecías, encontramos que, para cada tribu, Israel le dedica una profecía que abarca uno o dos versos, pero hay **dos** excepciones. Otra vez el **dos**. Una es la profecía a lehudah a la que le dedica cinco versos y otra es la profecía a losef a la que le dedica también cinco versos. Esto nos indica que estas dos tribus van a desarrollar un papel clave en la constitución y el desarrollo de Israel. Todas las demás tribus van a girar alrededor de estas dos tribus. Más adelante las interpretaciones inspiradas de la Torah de los profetas y de los escritos nos mostrarán el sentido, el significado y el cumplimiento de esas profecías como lo estaremos mostrando.

Examinemos la **profecía para lehudah**. lehudah es el cuarto hijo de losef y Lea. No esperaba uno de él nada en que exceda a los demás hermanos. Uno esperaba, por ejemplo, un papel especial de Rubén que es el primogénito de todos. Pero al revés descubre que Rubén perdió las bendiciones y privilegios de la primogenitura. Sin embargo lehudah va tomando un rol de liderazgo reconocido por sus hermanos a través del libro de Génesis desde que aconseja a sus hermanos no matar a losef, sino venderlo como esclavo a los ismaelitas, (Bereshit 37:26-27) Y una vez que Bereshit narra la venta de losef dejándolo en Egipto, interrumpe el relato de losef para dedicar un capítulo a acontecimientos de la vida de lehudah (es que *la salvación viene de los judíos*). Luego de este capítulo dedicado a lehudah, la Torah reasume los acontecimientos de la vida de losef hasta el final de Bereshit, quedando el capítulo 38 de Bereshit como un paréntesis que no se sabe por qué aparece ahí como sin antecedentes y sin

consecuencias posteriores. Así que en realidad la Torah habla en especial de **dos** hijos de laaob: lehudah y losef.

Tal como aparece a nivel peshat, lehudah se aparta de sus hermanos y se va a vivir entre los cananitas, donde consigue mujer y tiene tres hijos. El mayor de ellos se casa, según parece, con una cananea llamada Tamar, pero muere sin haber dejado todavía hijos. Parece que la ley del levirato (que más tarde es claramente estipulada como mandamiento por Mosheh) ya existía como Torah oral (por ello, decimos que hay tradiciones orales que nos vienen desde Adán. Si no aceptamos que toda la Torah oral sea inspirada, eso no quiere decir que no haya partes de la tradición oral que son inspiradas por el Eterno y tal carácter viene evidenciado por testimonios de la Torah Escrita).

Así que lehudah ordena al segundo hijo que tome a la viuda como mujer y le procure descendencia al hermano difunto como ordena la ley del levirato. No lo hace así el segundo y muere. Solo le quedaba un hijo a lehudah y le daba miedo dárselo a Tamar por temor a que también se muriera. Tamar, engañando a lehudah logra que este cumpla con la ley del levirato. Cuando se descubre que ella está esperando y lehudah profirió sentencia de que fuera quemada, Tamar revela de quién estaba esperando y lehudah, entonces, reconoce su pecado y declara de Tamar *“Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo”* (Bereshit 38:26). El proceso de *tikún* en lehudah había empezado.

Luego vimos a lehudah ya como líder de sus hermanos en los preparativos del segundo encuentro y en la defensa de Biniamín. laaob cuando va a marchar a Egipto le encarga a lehudah que se le adelante y prepare su llegada, *“Y envió laaob a lehudah delante de sí a losef, para que le viniese a ver en Gosén”* (Bereshit 46:28).

Es a este lehudah y en él a su tribu a la que el Eterno, por medio de Israel, le da la profecía de Bereshit 49:8-12:

“lehudah, te alabarán tus hermanos; Tu mano en la cerviz de tus enemigos; Los hijos de tu padre se inclinarán a ti. Cachorro de león, lehudah; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo: ¿quién lo

despertará? 10 No será quitado el cetro de lehudah, Ni el legislador de entre sus pies, Hasta que venga Shiloh (Shiló); Y a él se congregarán los pueblos. Atando a la vid su pollino, Y a la cepa el hijo de su asna, Lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto. Sus ojos, rojos del vino, Y sus dientes blancos de la leche”.

No voy a entrar en todos los detalles de la profecía, sino solo en la del verso 10 por la implicación que tendrá lehudah en el destino de Israel. Allí se declara que de la tribu de lehudah saldrán los reyes de Israel y los componentes del sanedrín y los sabios dedicados a la elaboración y depuración de la halajah. Como ha sucedido en la historia hasta que hubo monarquía y sanedrín y son los de la tribu de lehudah los que han desarrollado la halajah hasta el presente. Estas tareas han configurado y determinado la identidad religiosa y cultural de Israel.

Pero la profecía continua, *“hasta que venga Shiloh. Y a él se congregarán los pueblos”*. El Midrash Bereshit Rabá 98:9,13 dice que Shiloh es el Mashiaj. Rashí también se adhiere a esta interpretación. También en el Talmud, en el tratado Sanhedrín 98b, los rabinos discuten sobre el nombre del Mesías. Uno de ellos declara,

“R. lojanán dijo: por causa del Mesías. ¿Cuál es su nombre [el del Mesías]? - La escuela de R. Shiló dijo: Su nombre es Shiloh, porque se escribe, *hasta que Shiloh venga”*.

Así que lehudah está vinculado con el Mesías Rey. No podemos concebir a un Israel sin su Mashiaj. Sin embargo, hay líneas judías actuales que no creen ni esperan al Mashiaj.

Ahora claramente se habla aquí del Mashiaj Regio. De ahí el énfasis en el judaísmo sobre el carácter regio del Mashiaj y su dificultad para aceptar un Mashiaj Sufriente.

Pero no solo lehudah está vinculado con el Mashiaj Regio, es que el Mashiaj procede de lehudah. Uno de los hijos de lehudah y Tamar es Peretz de quien viene la familia del rey David, de quien vendrá el Mashiaj Regio para ocupar el trono de David. En el rollo de Rut encontramos:

“Éstas son las generaciones de Peretz: Peretz engendró a Hezrón, Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón, Salmón engendró a Booz, y Booz [en Rut] engendró a Obed, Obed engendró a Isaí, e Isaí engendró a David. (Rut 4:18-22)

Es muy hermoso un pasaje del midrash que dice lo siguiente con respecto a todo el pasaje de Bereshit 38 sobre lehudah y Tamar

“Las tribus estaban implicadas en la venta de Iosef.
Iosef estaba inmerso en sus pensamientos dolorosos acerca de la desaparición de su padre.
Reubén estaba preocupado en arrepentirse por su pecado.
Iaacob estaba condolido por la pérdida de Iosef.
Iehudah se casaba.
Y mientras todos estos eventos ocurrían, HaShem preparaba la luz del Mashiaj”. (Bereshit Raba, 85:2)

El capítulo sobre lehudah que parecía un paréntesis sin ton ni son, ahora cobra sentido. Se trata del capítulo que determina la tribu y la casa paterna dentro de esa tribu de donde vendrá el Mesías que es la cabeza de Israel.

La mesorah de Matityahu se inicia con la frase, *“libro de la genealogía de Ieshua HaMashiaj, hijo de David, hijo de Abraham”* (Matityahu 1:1). Y más adelante en el verso 3, *“Iehudah engendró de Tamar a Peretz y a Zaráj”*. Así que nuestro Rebe es un iehudí que proviene de Peretz y hace parte de la descendencia del rey David y, por tanto, califica para ser el Mashiaj ben David.

Nuestro Rebe también dijo: *“la salvación viene de los judíos”* (Iojanán 4:22).

Pero ahora tomemos **la profecía sobre Iosef**, ya que Israel son **dos campamentos**, el de lehudah y el de Iosef.

“Rama fructífera es Iosef, Rama fructífera junto a una fuente, Cuyos vástagos se extienden sobre el muro. Le causaron amargura, Le asietearon, Y le aborrecieron los

arqueros; Mas su arco se mantuvo poderoso, Y los brazos de sus manos se fortalecieron Por las manos del Fuerte de laaqob (Por el nombre del Pastor, la Roca de Israel), Por el Eloha de tu padre, el cual te ayudará, Por el Eloha Omnipotente, el cual te bendecirá Con bendiciones de los cielos de arriba, Con bendiciones del abismo que está abajo, Con bendiciones de los pechos y del vientre. Las bendiciones de tu padre Fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores; Hasta el término de los collados eternos Serán sobre la cabeza de Iosef, Y sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos". (Bereshit 49:22-26).

Las bendiciones sobre Iosef tienen que ver con "fructificación", mientras las de Iehudah con realeza. De hecho el nombre de Iosef ya expresa fructificación cuando su madre Rajel le puso ese nombre: "“Añádame” YHWH otro hijo" (Bereshit 30:24).

Así que más que hacer un análisis de la profecía quisiera recalcar la idea de la fructificación. Es muy posible que existiera la tradición anterior a la legislación en el Sinaí de que el primogénito no solo representaba al padre sino que gozaba de una parte doble de herencia con respecto a cada uno de los demás hermanos. Pues exactamente esto va a suceder con Iosef.

Iosef y luego los hijos de Iosef, Efraim y Menasheh reciben la primogenitura de Israel, mientras Iehudah mantiene el principado y realeza. El libro de Crónicas lo expresa claramente:

“Porque [Reubén] él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de Iosef, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito; bien que Iehudah llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de Iosef” (Dibre Haiamín Alef (1 Crónicas) 5:1)

En Bereshit 48 se narra cómo laaqob adoptó a los dos hijos de Iosef, como propios, dándole prioridad al menor, a Efraim. Los privilegios del primogénito se van a desarrollar. Efraim y Menasheh aunque son

llamadas “medias tribus”, cada una de ellas hereda como cualquier otra tribu. Es decir, Iosef a través de sus hijos hereda el **doblo** de cualquier otra tribu.

Por otro lado, cuando a la muerte de Shlomo, el reino se divide en **dos**, Rejobam (Roboam), el nieto de David, se queda solo con la tribu de Biniamín y Leví y su reino pasa a llamarse el Reino de Iehudah, mientras que Iarobam (Jeroboam), de la tribu de Efraim (Melajim alef 11:28¹), pasa a gobernar las diez tribus restantes y su reino se va a llamar el Reino de Israel, llevando con todo derecho el nombre del padre.

Mientras Iehudah se cierra a guardar su identidad, el Templo y la Torah, Efraim se aleja del Eterno y de la Torah y trata de hacer una simbiosis con la religión de las naciones paganas. Todo lo contrario de lo que había hecho Iosef, quien aun habiendo vivido entre el pagano Egipto nunca le falló al Eterno. Así que el Eterno desterró (le quitó la tierra prometida) a Efraim y las nueve tribus restantes e hizo que Asiria se los llevase y los dispersase por todas las naciones. Tenemos las diez tribus perdidas. Israel desapareció como nación y como país. Lo único que quedó fue Iehudah.

Parece extraño, pero cuando los judíos en 1948 recuperaron parte de la tierra prometida no llamaron al nuevo país Iehudah sino Israel. Parece que el nombre es profético. Es como una invitación a la reunión de Iehudah y Efraim.

Y es verdad. Cuándo será y cómo será no lo sabemos, pero será. El profeta Irmeyahu, alrededor del 575 a.e.C., acordémonos que profirió palabras del Eterno acerca de que no se ha olvidado de Efraim. Ya habían pasado alrededor de unos ciento cincuenta años después de que el reino de Israel había sido exiliado y disperso y sin embargo el Eterno todavía dice:

“¿No es Efraim hijo precioso para mí? ¿no es niño delicioso? pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente. Por eso mis entrañas se conmovieron

¹ Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón al joven que era hombre activo, le encomendó todo el cargo de la casa de José.

por él: apiadado, tendré de él misericordia, dice YHWH” (Irmeyahu 31:20).

El Eterno se introduce en nuestra historia en la historia de nuestro pueblo. ¿Cómo permite que las diez tribus se pierdan entre el mundo gentil? El Eterno tiene un plan que, incluso para muchos judíos, todavía no es percibido. El Eterno está y sigue en control de todo.

El ha querido sembrar la simiente de Abraham entre los gentiles a fin de que Israel “fructifique”. Es una forma de conseguir que Israel sea “*luz para las naciones*”. El profeta Hoshea nos revela este plan del Eterno:

“Y el Eterno dijo a Hoshea: Ponle por nombre Izreel (יִזְרְעֵאל) porque dentro de poco castigaré a la casa de lehú por la sangre derramada en Izreel, y pondré fin al reino de la casa de Israel. Y sucederá que en aquel día quebraré el arco de Israel en el valle de Izreel” (Hoshea 1:4-6)

Este Izreel fue el primer hijo del profeta con su mujer. Fue llamado Izreel que significa “Eloha sembrará”. Así que los hijos de la casa de Efraim eran las semillas para la siembra que Eloha iba a esparcir entre las naciones, como dice Matityahu 13:3:

“He aquí, el sembrador salió a sembrar.”

Esa siembra dará un fruto en los últimos tiempos, como está escrito en Matityahu 13:39:

“La siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.”

Hoshea nos lo vuelve a que confirmar que HaShem quiere que Iosef fructifique y por ello va a sembrar a Efraim:

“Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío”. (Hoshea 2:23)

El profeta estaba advirtiendo al reino de Israel que HaShem los iba a desechar. Pero una vez que fallaron, HaShem los castiga, pero promete para los tiempos finales que, a la “no compadecida” *Lo-Ruhama*, tendrá misericordia de ella; y a *Lo-Ami* “no pueblo mío”, lo tomará como pueblo del Eterno.

Rab Shaul también entendió perfectamente todas estas profecías y es así como en la Carta a los Romanos aplica todos estos versos para explicar que HaShem estaba abriendo las puertas de Israel a los gentiles. El dice:

“A los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en Hoshea dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada. 26 Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán llamados hijos del Eloha viviente”. (Rom 9:24-26)

Así que el concepto que el Eterno tiene de Israel es que es **un** pueblo de **dos** campamentos.

Uno es el campamento de lehudah, que aprendiendo de lo que le pasó a las diez tribus, trató y trata de mantener su identidad religiosa y cultural. Esto los llevó a mantener su identidad cuando fueron exiliados a Babilonia. Esto los llevó a luchar por mantener su identidad cuando la cultura griega en tiempo de los Macabeos (Januká) quiso homologarlos a la cultura universal de esa época. Esto es lo que ha permitido que durante veinte siglos hayan guardado su identidad y no se hayan dejado asimilar.

Es cierto, han caído en excesos por conservar esa identidad. Tal vez se han cerrado mucho en sí mismos, incluso internalizando el “geto”. Se han cerrado mucho en sí mismos solo preocupados por mantener sus costumbres, que se han olvidado de ser “luz a las naciones”. Se han cerrado tanto en sí mismos que han cerrado las puertas de conversión a mucho gentil, o hijo de matrimonio mixto. De todas maneras, el campamento de lehudah nos debe recordar que no debemos “gentilizar” a los iehudim, porque entonces no tendríamos un referente para saber que tan lejos están los gentiles de la halajah judía.

Pero por otro lado, Israel se compone de otro campamento, el campamento de Efraim. Israel no es solo el estado de Israel. Israel no es solo las comunidades judías de la galut. Israel está compuesto de otro campamento, tal vez inverosímil, pero es lo que el Eterno ha querido y prometido.

El reino de Israel se apartó del Eterno, pero el Eterno salió adelante esparciendo la semilla de Abraham entre los no judíos. Alguien dijo: "El Eterno puede hacer de limones, una limonada".

Nosotros, los mesiánicos o netzaritas, hemos entendido el carácter dual de Israel. Y esto hace que tengamos una experiencia que no pueden tener los judíos tradicionales. El convivir en amor **dos** pueblos diferentes. De hecho el concepto de "**dos**" en el judaísmo habla de "diferencia". En "**uno**" no hay diferencias, todo es uniformidad. Pero en "**dos**" se requiere reconocer las diferencias, respetar las diferencias, establecer puentes de convivencia, ceder en lo que se puede ceder y crear una "ejad" en la composición de las diferencias como el esposo con la esposa.

Esto significa que no es política correcta en el Israel del Eterno, "judaizar", es decir querer hacerlos a todos del campamento de lehudah. Pero esto tiene unas precisiones. La ciencia microbiológica está resolviendo el asunto de la composición, mantenimiento y transmisión genética. Esto permitirá pronto que cada uno conozca sus orígenes genéticos y ancestros. Es así que cuando un gentil que se ha hecho benei Abraham reconoce que proviene de una de las diez tribus, está en la obligación de hacerse Benei lehudah. Así mismo los "*anusim*" que fueron forzados a perder su identidad judía deben regresar al judaísmo. Pero aquel que no tiene genes judíos le basta con ser solo benei Abraham. Así que la etapa de benei Abraham lo será para algunos, pero para otros será el estado definitivo.

Todo esto suena a imposible. Pero es lo que el Eterno ha establecido. Israel son **dos** campamentos. Roguemos que lo que para el mundo es "locura", para nosotros sea el faro que caracteriza nuestro judaísmo netzarita que ningún otro judaísmo tiene.

Shabat Shalom